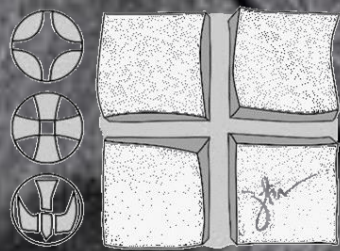


Karl Rahner

Orar con

Orar cada día y orar el cada día



UNIDAD PASTORAL

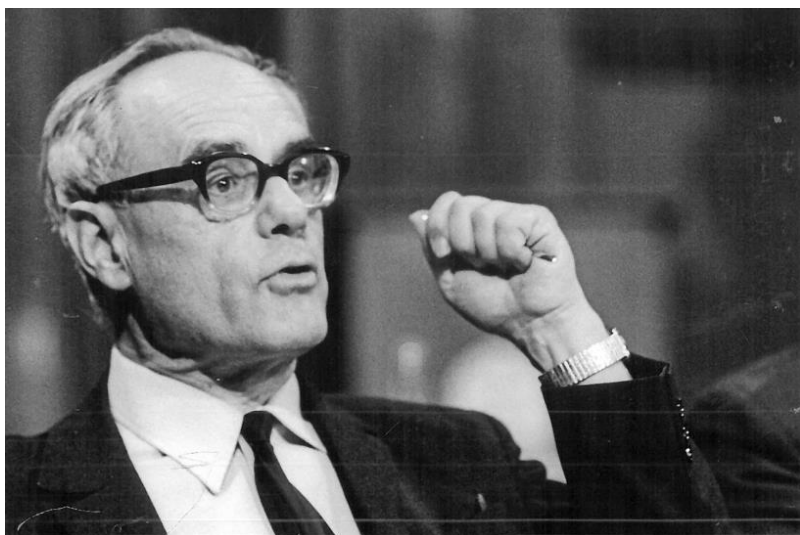
PADRE RUBIO



[VOZ 1] Bienvenidos a este retiro. El jesuita alemán Karl Rahner fue uno de los padres teológicos del Concilio Vaticano II y uno de los más importantes pensadores del siglo XX. Es muy recordada su frase «el cristiano del futuro será un místico o no será cristiano». Nacido en Friburgo, Alemania, en 1904, destacó por la profunda unión entre teología y espiritualidad, por su contribución al ecumenismo y recorrió

todos los continentes ayudando a profundizar en el misterio de Dios en el mundo moderno. Fue una persona de gran sensibilidad pastoral, atento a las personas vulnerables y a los jóvenes. Rahner estuvo siempre comprometido en una profunda renovación de la Iglesia a la luz del Concilio,

y es un ejemplo de creatividad y comunión para todos nosotros.



[VOZ 2] Fue el más espiritual de los teólogos contemporáneos, y nos dejó escritos que iluminan de forma muy práctica y honda nuestra vida. En este retiro, Rahner nos va a ayudar a interiorizar *la necesidad y don de la oración*, que es el título de uno de sus libros. En él nos enseña cómo *orar cada día y orar el cada*

día. Rahner decía: «Cuando el hombre está ante Dios en reverencia y amor, ya ora».

El libro de Rahner titulado *De la necesidad y don de la oración* (Ediciones Mensajero), que es la base de este retiro, se puede adquirir en este enlace: <https://gcloyola.com/psicologia/3318-de-la-necesidad-y-don-de-la-oracion-9788427126534.html> Las imágenes de este cuaderno son obras del pintor y escultor francés Yan Vita (n.1973). A lo largo de la oración nos acompañará la música del compositor británico de música sacra John Tavener (1944-2013). La lista con la música de este retiro está disponible en este enlace de Spotify: <https://open.spotify.com/playlist/7MO4gISulTN3dTzCy8q5J?si=b07075e5022748ed>



Escuchamos *Llamada primordial*. 0:31 m.

[VOZ 1] Ni tú mismo adviertes
las cosas asombrosas
que se realizan en tu corazón
cuando comienzas a decir
Padre nuestro...
(p.37)

TODOS: Padre nuestro...



Escuchamos *Te Re Rem: Cantó extático*. 3:31 m.

[VOZ 2] Sublime cosa es la
oración.
Es una voz que se alza
desde las profundidades del
corazón.
¿Y qué hay sobre la tierra más
elevado
que el corazón sencillo,
creyente y amante?

La oración es orar en el Espíritu
Santo.

¿Qué puede ser
más estremecedor y grandioso
que esa voz del Espíritu
que conmueve la eternidad
y llena los abismos de Dios



Escuchamos *El cordero*. 3:54 m.

[VOZ 3] Todo el que honrada y sinceramente
quiere amarte, ya te ama.
No podría quererlo si la gracia de Dios
no hubiera ya tocado el corazón del hombre
y no hubiera ya tomado posesión de sus íntimos anhelos de amar...



cuando lleva en sus alas
la pobre palabra de la criatura
ante el trono de Dios...?

Sublime cosa es la oración.
Y quien lo ha comprendido
se estremece y sobrecoge
cuando se pone a orar.
(p.57)

Podemos suplicarle
a Aquél mismo para quien es nuestro amor,
que nos visite
con la dulce omnipotencia de su gracia,
alumbre el manantial de la hondura
y empape la seca tierra
de nuestra alma en su amor.
(p.51)



SILENCIO 5 m.

[VOZ 1] Si nos parece muchas veces
que no tenemos poder alguno
sobre nuestro frío corazón,
podemos siempre, al menos,
una cosa:
poner oído atento... a las
tenues llamadas
de nuestro inquieto corazón
hacia Dios...

Suspiramos por algo
y no sabemos a punto fijo qué
es...

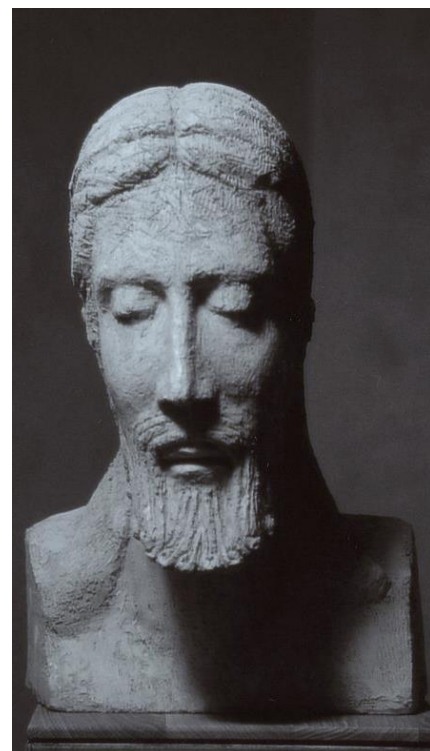
Casi sin advertirlo,



Escuchamos *María Theotokos*. 2:57 m.

[VOZ 2] Otras veces no es el
desengaño
de las cosas de acá lo que
despierta
en nosotros el amor de Dios,
sino una alegría agradecida y
tranquila...

suspira el
hombre
por el Dios de
su corazón...
Así, suave y
espontáneamente,
comienza a buscar a Aquel
Único
que permanece cuando todo se
hunde,
a Aquel Único que nos envuelve
y nos ama,
al Dios de los deseos de nuestro
pobre corazón.
(pp.51-53)



Experimentamos con corazón
agradecido
cuán sin ruido ha pasado Dios a
nuestro lado
y nos ha bendecido...

Cuando se despierta así
su amor en nuestra alma...

no hemos de dejar
que el vocerío del mundo...
apague de nuevo en nosotros
el eco de la voz de Dios...

Todo en nosotros
ha de hacer coro

al sostenido orar
de nuestro incansable corazón:
¡Oh, Dios! Tú el cercano, el
grande...

Yo te amo.

(pp.51-53)



SILENCIO

5 m.



Escuchamos
*Salmo de la
Creación. 1:49*
m.

[VOZ 3]
Hemos de
amarte más
y más...
Este
misterioso
subir de las
aguas del amor
desde las ocultas
profundidades de nuestro ser,
esta inclinación de nuestra
alma hacia Ti,
a la que tan solo nos toca hacer
eco y dar cauce libre,
sería más pujante, más
incontenible,
si cerráramos nosotros mismos
esas fuentes con el pecado,
si nuestro corazón fuera más
puro...



Sé Tú, Señor amado,
el centro de mi corazón;
límpialo para que te ame...

Una sola cosa te pido: tu amor.
Que crezca en mí.
Tu amor es lo supremo,
lo definitivo y nunca cesa,
y sin él yo nada soy.

Llegue yo, al fin,
a estar unido a Ti
por el amor para siempre.
Amén.

(pp.53-55, adaptado)



SILENCIO 5 m.



Escuchamos *Lo que es Dios, nosotros no lo sabemos.* 2:34 m.

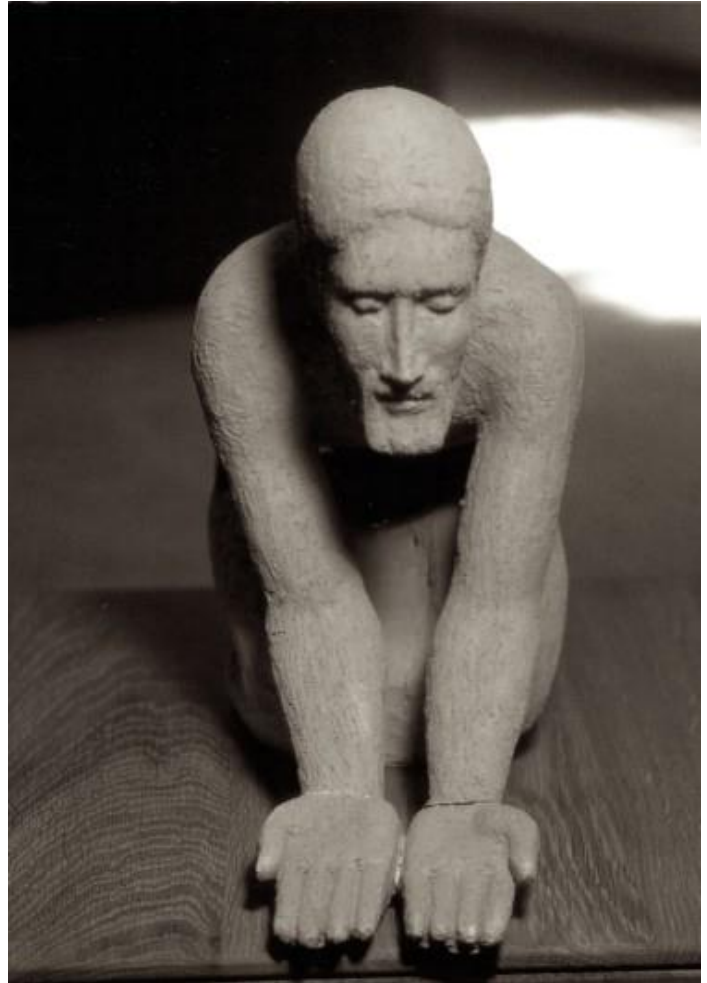
[VOZ 1] ¡Oh, oración de cada día,
rara vez vienen sobre ti
altos pensamientos y elevados
afectos!...

Oración de cada día:
eres la unción sagrada
que presta luz y grandeza
a las horas grises
y a los momentos perdidos...
Tu paso es muchas veces
cansado,
pero andas...

Las pesadas horas iguales,
el trabajo diario...
las decepciones y los fracasos...
las pequeñas dolencias del
cuerpo...
las inclemencias del tiempo,
los roces de una vida común...
Si sé decir "Sí",
en vez de ponerlo todo en
defenderme...

[VOZ 2] Entonces todo en el
cada día
se convierte en aurora del
amor...
Se hace el *cada día* mismo
una oración sin palabras...

Toda la dispersión se orienta



hacia su centro de convergencia
en Dios...

Orar cada día.
Orar el cada día.

Si nuestro *cada día*
es un cada día
acompañado de la oración
y él mismo es orado,
entonces estos pobres
y transitorios días de nuestra
vida...
desembocarán en el día único
de Dios,
en el gran día que no conoce
atardecer.

(pp.67-69)



Escuchamos *Memoria eterna*. 4:22 m.

[VOZ 3] Nuestras palabras en la oración
pueden ser débiles,
pobres y sencillas,
pero así pueden subir al cielo
como palomas de dorso
plateado,
mensajeras de un corazón
alegre,
y pueden ser
como el imperceptible
correr de lágrimas amargas.

Pueden ser grandes y
majestuosas
como el trueno que se quiebra
en la altura de los montes,
o encogidas como la tímida
confesión
de un primer amor...

Ninguna de ellas caerá en el
olvido.

Y Él guardará esas palabras,
en su corazón,
porque las palabras del amor
no se pueden olvidar.

Y nos seguirá oyendo
pacientemente,
complacidamente, durante
todos nuestros años;
hasta que hayamos consumado
el curso de nuestra vida.

Y entonces hablará Él
una única palabra de amor;
pero esa palabra es Él mismo.
Y entonces se parará
el latido de nuestro corazón
en esa palabra.
Para siempre.

¿No oraremos?

(p.138, adaptado)



Escuchamos *Sonrisa en tu corazón*. 3:15 m.

En este momento podemos compartir en voz alta la oración que haya prendido en nuestro interior, en forma de mociones o repitiendo aquellas palabras que nos hayan llegado más al corazón. (Tras un rato compartiendo, finalizamos el tiempo contemplativo con una última canción).



Escuchamos *El Cordero*. 3:31 m.

A continuación vamos a descansar un rato. Aprovechad para conocer a la gente que aún no conocemos o con quien menos hablamos. En esos nuevos encuentros también nos habla el Espíritu.

Tres preguntas para compartir en comunidad tras el descanso:

1. ¿Qué experiencia de oración de tu vida recuerdas con mayor intensidad?
2. ¿Qué te ayuda a orar durante la semana?
3. ¿A qué aspecto de tu vida te gustaría o sientes necesidad de que se convierta en oración viva?

LO QUE TENEMOS QUE SER

«Pidamos por la Iglesia.

La más visible y la exageradamente visible.

La invisible.

La que está con un pie adentro y otro afuera.

La que está solo con la puntita del pie dentro.

La que nos enseñó a Jesús.

La que nos perdonó.

La que nos ayudó... y la que no nos ayudó.

La Iglesia de todos los días.

La peregrina en el tiempo.

La Iglesia de las niñas, de los niños, la del futuro.

La que todavía no conocemos.

La que ni siquiera nos imaginamos.

En cierto modo, una, pero seguro múltiple y poliédrica... como la vida.

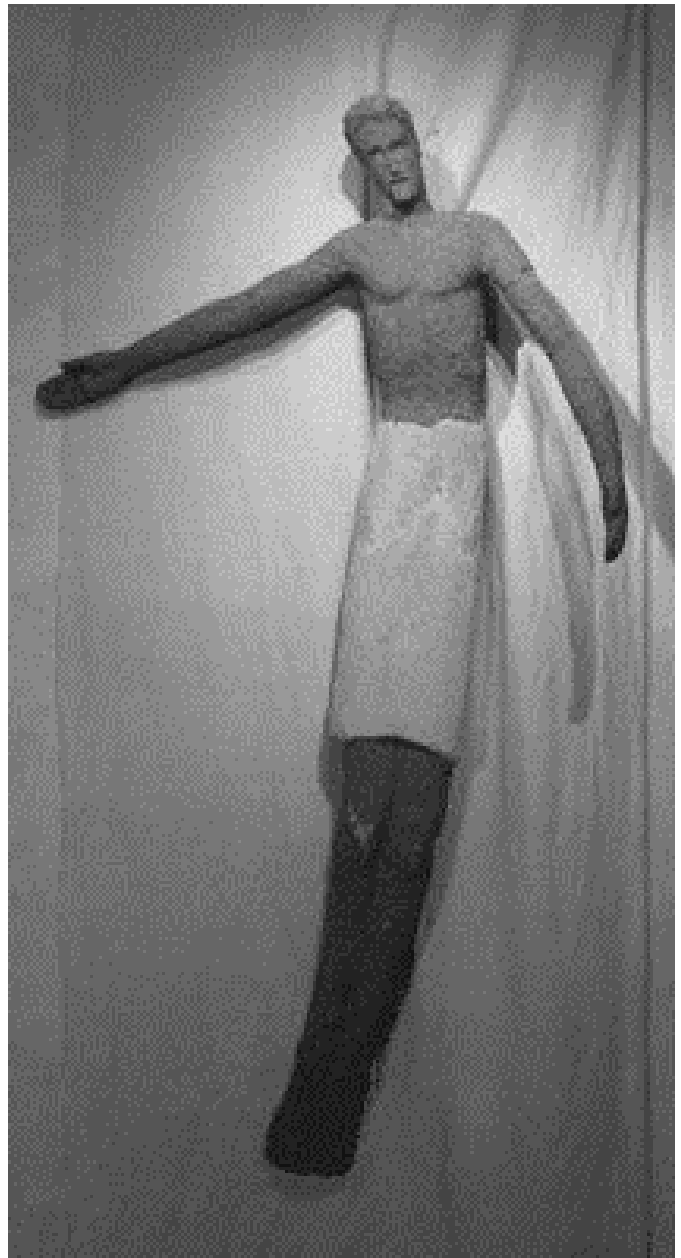
En conexión con el Espíritu de Jesús...

que todos seamos y que todas seamos

LO QUE TENEMOS QUE SER.

Que ella sea la que tiene que ser.

Y que podamos celebrar con libertad y gratitud el amor. El amor que nos une»



(Pablo Romero)